

# PRIMICIAS DE POSDATA

ALFONSO CHASE

## CON LA MUSICA POR DENTRO



zapatéro en Sagrada Familia y en las noches yo estaba siempre por el Correo, dándole la vuelta a la cuadra, cuadriando, como digo yo. Escurriéndome a las perreras y entonces él llegaba y me hacía caja: "¿Cuánto llevás...? Y yo nunca le decía nada. Se metió de chivo conmigo así porque así. Me cuadró como hablaba, muy filosófico. Leía todo el día periódicos y como a las tres se enrollaba uno y se ponía a clavar zapatos en el taller de un cuñado. Era muy considerado y tenía el cuarto lleno de recortes de viejas chingas y hasta un retrato de Fidel y otro del Doctor. Era mariachi. A mí la política es una cosa que me gusta. Siempre hemos sido en casa muy mariachis. El Doctor era toda. Un hombre pura vida que le dió casa a unas primas mías y que era muy caritativo. Ahora el enano se quiere robar el mandado y dice que el doc era pura vida, pero eso es pura hipocresía. Lo odia, lo odia. Le tiene una gran tierra. Siempre ha sido un acomplejado. Se cree Napoleón y no es más que un roco vivísimo. Bueno, sí es el único aquí que hace lo que quiere. Es que es enano pero muy güevón. Yo voté por él. Sí, voté por él, porque creí que iba a ser toda, pero qué va, la vida está muy cara. Todo el día andan viendo los polis a quién se cargan. Ya ni puede uno vivir en este país. Bueno la política es una cochínada: todos son iguales: a esto no lo salva nadie: sólo Fidel Castro. Ese sí que se amarra los pantalones. Este país lo que necesita es un dictador.

Yo siempre lo he dicho. Bueno Ud. sabe que ahora en los salones viven pidiéndole el carnet y viera las pintas que andan disfrazados de autoridad: puros hampones. Bueno yo ahora me paro en la esquina de la Farmacia París, por Cuesta de Moras. Allí me estoy, compañéandola. Dejo a los chiquillos durmiendo, le echo candado a la jaus y me vengo a pulsiarla. En esa esquina nunca hay competencia.

Es muy tranquila. Los rocos pasan de refilón; tocan el pito y al dar la vuelta arregla uno el negocio: que veinté cañas, que viejo pinche, que si estás pegada, y uno se sube y a la hora está de nuevo. Yo a veces me hago unas sesenta cañas por noche. Eso cuando no llueve. Cuando llueve ni llevo. Me quedo en la casa o me voy a algún salón a bailar, hasta las diez. Luego compro algo para los güilas, me tiro un café con un pastelillo en el Cañabar y me voy a la casa. Desde chiquilla era yo medio loquilla. Muy alborotada siempre. ¿Le conté lo del viejo de la verdujería? ¡Roco más sátiro! Pero de algo servía. Yo perdí el vidrioso en una poza. Allá por los Anonos: muy largo de contar. Por amor, por amor. Un carajillo que jugaba en el equipo de "Los Pinos". Me pepié de él y así pasó todo. En casa se dieron cuenta pero no dijeron nada. Siempre han sido muy cara de piedra en casa. Ni cuando no llegaba a dormir. Se han echo siempre los tontos. Todas en casa somos iguales. Menos Gladys, que se fue a los Yunai, - porque no le cuadraba el barrio. Siempre fue muy hartada, muy echada para atrás: hasta fue al colegio. Le manda dólares a mamá y cuando vino le traje a mis güilas juguetes. Es la única de casa que no nació pepiada. Yo desde chiquilla agarré la carreta y todavía no me he bajado. Yo nací con la música por dentro. Muy nerviosa y brincona. Hasta me hacían limpias con siete yerbas, a ver si me volvía más formal y más juiciosa. Nada, nada: la que nació así, agüizoteada, es para siempre. Yo tengo suerte con los hombres porque soy muy independiente, muy movida. Yo sólo me las arreglo y si a veces tengo chivo o marido es porque me da miedo estar sola y por si me enfermo porque Ud. sabe: puta enferma

es puta muerta.

Sólo las muchachas a veces son tuanis. Yo cuando estoy enferma me voy directa a donde el homeópata y por cinco cañas me compone. Es toda ese roco. Y tan fácil: sólo echar el povillo, bebérselo en ayunas y ya está. A mí me operó el doctor Moreno Cañas. Yo lo ví, alto, con el pelo todo pazuso. De bata blanca. Me decía: Chavela, bajáte las cobijas, enseñáme donde te duele. Y yo que me bajo las cobijas, me alzo la bata y le digo: Aquí doctorcito, por la ingle, y él que me toca y me dice: Dormíte, Chavela, dormíte. Y por la virtud que Dios le dió, el Doctor Moreno Cañas me operó en sueños. Por eso todas las noches verá a la par de la veladora un vasito de agua para el doctor, que aquí entre nos, lo mataron por política, uno que ahora se hizo evangélico. Pura pantalla: lo mataron los políticos, porque el pueblo lo quería para presidente. Bueno, yo sólo estoy diciéndole como me lo contó la mujer que nos alquila el cuarto, que le gusta andar moviendo a los espíritus y tiene un mago, el famoso Merlín, que le saca a uno las cartas, le hace limpias y hasta ayuda con las botijas. Para mí Merlín es toda.

Yo voy cada vez que puedo y él ya ni me cobra. Cuando tengo mis pesos le llevo: Tóme don Merlín. para que se vaya ayudando. Y él me va indicando los caminos que me faltan por recorrer todavía y allí van señoras de copete, estudiantes y hasta artistas: Qué si me está dando vuelta el marido, que si la secre me echo basurilla, que si voy a ganar el año, que si me quiere fulanita, que qué me pasa que no tengo lana y así Merlín va dándole a uno esperanzas, que es lo que uno más necesita. Yo si me saco la lotería lo ayudo. Yo le debo mucho a Merlín. Fígúrese que él siempre me aconseja que me quede sola, que no le haga caso a ningún tonto que me salga y por eso soy tan feliz: sin marido y sin chivo. Mujer independiente, la doña. Que si quiero irme al Puerto: agarro los chiquillos, les busco la calzoneta y los tenis y yo el vestidillo de baño, así: sin marido y con pereza de echarme un chivo. Joden mucho. Que se los echen las más cabrillas. Esas apenas están empezando. Yo ahora estoy muy roca para tener chivo y me dan risa esos chivos de ahora: puro gogó, con camisitas de vuelos y zapatos con botones dorados. Todos son una partida de vicolos, puro vuelta y rosca. Ahora las muchachas tienen que defenderse solas porque los chivos no sirven de nada. Por eso andamos con chuzo. Mire: siempre lo cargo en el seno filoso, puntiagudito, con cache de plata, dicen que para abrir cartas. Yo puedo trabajar si quisiera, pero me aburro. No aguanto que me griten o me estén diciendo: apurate, apurate o jodiendo con la comida o revisándome las bolsas. Me agüeva que la gente sea ahora tan desconfiada. Yo soy todo lo que quiera pero no ladrona. Bueno, si algo se queda por ahí, me lo alzo, pero es sin culpa: si no lo agarro yo lo agarra otro.

Yo siempre estoy en la esquina frente a Kativo. Allí vendo lotería los domingos. Y tengo clientes fijos que me buscan para que les venda numeritos y a veces hasta dejo la lotería y me voy con alguno. Pero no me gusta esta vida. Los güilas se están haciendo grandes y va y me ven algún día y me daría vergüenza con ellos. El mayor se pasa leyendo y la más chiquita, María, así la puse cuando estaban dando esa telenovela. Ah, sí, yo tengo tele, mucha gente nos vive criticando porque tenemos televisor: que no tienen ni dónde caer muertos y tienen un Philips y bueno: yo les digo: Mirá, acaso nos lo regalaron. Casi cuatro años duramos pagándolo. Me lo re-

galó Ronal para el día de la madre. Nada que de segunda. De primera. De la Avenida Central, de un almacén de polacos. Claro que una estafa: se ganan como el doble en cada aparato. Pues la más chiquita quiere ser enfermera y yo estoy segura que la voy a mandar hasta la Universidad. A mí me gusta mucho el mar. No sé por qué se me ocurre decirselo. Pero para mí el mar es como una píldora. Me calma toda. Me llena de tristeza, pero también me da tranquilidad. Yo voy como tres veces al año al Puerto. Con los güilas o sola. Me tiro mis traguitos, mi arrocito cantonés o mi chopsuí, compro cajetas, pipas, marañones y pasados y vengo el lunes. Tranquilita tranquilita, calmada. Viendo el paisaje desde el tren, porque me encanta viajar en tren: las patas estiradas, la persianilla bajada, los gallos de pollo, la coca y la siestita. Ya cuando voy llegando a Mata Limón me pongo como loca y empiezo a oler el mar y me dan ganas de bajarme, pero me aguanto hasta llegar a la estación. Siempre me pasa lo mismo.

Me esperinolo toda cuando huelo el mar. Me arrebato y no soy más la misma: hablo y hablo y hablo y los chiquillos se ponen todos malcriados: ay, se pepió my moder, se nos puso locaza, y yo los oigo y no digo nada. Total: ¿para qué? Los chiquillos son los chiquillos y entre menos uno los joda ellos menos se meten con uno. Yo apenas llevo al Puerto lo primero que busco es el salón de baile. Me encanta que tenga luces y una rocola grandota. Yo soy buena para el baile. Le hago a todo. Desde el chachachá hasta la música de ahora. A mí me encantó el rocanrol.

Yo fui muy rocanrolera y llevé mucho palo por eso. Me aprendía los pasos, de tanto ensayarlos, y bailaba un rocanrol mezclado con suing que era toda. Me encanta esa música. Claro, también me gusta la romántica. De los nacionales sólo uno: Chico Loria. El de "Si las flores pudieran hablar" y "Corazón de Roca" El que se murió en un accidente de moto, hace unos meses.

Yo creo que la que nació para maceta, del corredor no pasa. Es que con el tiempo uno ya no compone. No es por vieja. Es que se le mata el ánimo. Se jode por dentro. Porque uno puede estar vieja pero no pendeja. Todavía a mí me hacen tiro muchos. Porque tengo la gracia escondida. Vaya uno a saber. Yo me he ido hasta con diputados y tuve cosas con un viejo que tenía un tramo en el mercado. Un roco pura pomada que me llevaba al teatro y a comer donde los chinos. Pero es que yo soy muy india. Sí, muy india. Yo soy como soy porque nací con la música por dentro. Muy pepiada. Cuando agarro la boleta nadie me baja.

Me gusta tirarme mis traguitos, alegrona la doña, pero nada más. Y usted sabe: me encanta hablar con los muchachos jóvenes. Nada más que hablar: vacilar un rato: parlarla hasta que sea la noche media. Los universitarios son bien relocos, como con la música por dentro. Protestones. Yo también desfilo el primero de mayo con los güilas. Es que soy muy mariachi. Muy rebelde, la mujer. Pero no me gustan las universitarias: muy hartadas. Con peinados y con maxifaldas y como de palo. Yo quiero que mis hijos vayan a la U, que se vuelvan bien tuanis, pero que no se me vuelvan hartados. Que se metan en política o en el gobierno a ver si pescan algo. Bueno, ya déjese de estar jodiendo y pídense otra cuartita. Y si quiere bailar, Sáqueme! Que aunque vieja nunca soy pendeja. Porque, como dijo la lora: ¡A mí no me jodan! ¿No ven que nací pepiada?